

Aportaciones en el ámbito de la experiencia recreativa y de la educación

- Ayudar a definir y articular una oferta recreativa capaz de interesar al turismo de calidad que busca buenas oportunidades de disfrute.
- Aportar metodologías y recursos para contribuir a hacer posible el disfrute del lugar visitado.
- Ser la estrategia fundamental de comunicación –revelación– de los contenidos del patrimonio natural y cultural.
- Ser una herramienta para la racionalización de la frecuentación y para la rentabilización de los medios interpretativos ya existentes.
- Complementar las iniciativas de educación ambiental.

Aportaciones en el ámbito socioeconómico

- Contribuir a la planificación del turismo cultural y de naturaleza para la transformación de los bienes y sitios de interés patrimonial en recursos turísticos de calidad con entidad propia.
- Ayudar a establecer y mantener el equilibrio entre el aprovechamiento de las oportunidades económicas y unos niveles de frecuentación que sean respetuosos con las señas de identidad y los deseos de las poblaciones anfitrionas.
- Servir como instrumento para introducir criterios de sostenibilidad dentro de la planificación turística a escala insular, comarcal y local.
- Crear y poner en valor nuevos yacimientos y oportunidades de empleo.

Sabemos que no existen recetas mágicas, ni tampoco la interpretación va a ser la panacea que de repente restañe todas las heridas. Pero

sin tener en cuenta su valor para la reconversión turística a partir de la revalorización y comercialización del legado natural y cultural que ha sido preservado, es posible que los intentos por planificar, por ordenar y por introducir la racionalidad en la gestión turística sean en balde.

La interpretación del patrimonio es, desde mi punto de vista, una invitación a hacer las cosas de un modo distinto y más racional, una invitación a hacerlas, por fin, bien.

El valor de la interpretación para el rescate de fauna silvestre y la conservación de los bosques en Venezuela

Alfio Verdecchia
Caracas, Venezuela
averdecchia@yahoo.com

Este artículo lo escribo en un contexto en el que para entender la necesidad de conservar, debe ser superada la pobreza, el analfabetismo y la satisfacción de necesidades básicas. ¡Esto aún existe!

Entre las personas que dedican parte de su vida interpretando procesos naturales, y la demanda de recursos para crear un equilibrio y su posterior conservación, es común entender los grados de dificultad que existen al momento de diseñar y hacer entrega de información y actividades necesarias para lograr los objetivos que pretendan la conservación de la diversidad biológica.

Esta dificultad es percibida sólo por quienes entienden que no todas las personas tienen la capacidad de asimilar el lenguaje técnico o científico, y que por más ilustrada que se presente dicha información, si no tiene un “anzuelo” capaz de captar el interés del “público meta”, difícilmente llegará a su destino. A menos que dicha información sea dirigida exclusivamente a entendidos.

Este es un aspecto que atender: ¿a quién dirigimos la información? Si la misma se dirige al círculo de entendidos no hay mayor problema, pero ¿tendrá el mismo efecto que si lo hacemos con las personas que cohabitan con esa fauna y vegetación que queremos conservar? ¿Para quién será más necesaria?

Por lo general son los habitantes humanos de espacios rurales y naturales, quienes hacen uso y ejercen presión sobre los recursos sin entender, en algunos casos, el daño que ocasionan a mediano plazo;

entonces, a ellos debemos dirigir nuestros esfuerzos educativos y comunicacionales, para ellos es necesario el diseño de

actividades e información que les ayude a entender aspectos básicos como un ecosistema y su dinámica, función de las especies, etc.

Lo que se presente ante este público debe trascender lo cultural para que entiendan que un venado, un caimán, una lapa, un jaguar, un árbol, cualquier especie: 1) cumple una función biológica dentro del ecosistema que habita, 2) forma parte de ese ecosistema, y su perturbación o desaparición creará un desequilibrio que afectará inmediatamente el mismo, incluyéndonos, 3) tiene más valor vivo (si existe la posibilidad de hacer turismo) como atractivo, ya que con el mismo recurso podemos obtener beneficios en repetidas ocasiones, que muerto, para obtener piel o carne, una sola vez... esto es algo difícil cuando se trata de personas en estado de pobreza extrema, sin recursos ni alternativas inmediatas.

Podemos hacer una larga lista de beneficios para la comunidad y la humanidad, eso también es necesario.

Lo importante ahora es resaltar que el “puente” entre los generadores de información técnica o científica, y quienes deben tener el beneficio de la misma es potencialmente la Interpretación del Patrimonio, y me refiero a su potencialidad porque no es empleada como tal en todos los casos.

En Venezuela, la Fundación para la Defensa de la Naturaleza FUDENA, en el diseño de proyectos, cursos o talleres, considera al Turismo y a la Interpretación como “estrategias de conservación” ya que ambas se desarrollan, por lo general, *in situ*, y con la gente frente a los recursos es más viable la concienciación y el sentido de la conservación.

Para dar valor a la Interpretación como puente entre la información y el público que necesita entender, comentaré dos experiencias desarrolladas en la Ecorregión de los Llanos de Venezuela, un lugar en el que aún se puede observar diversa y abundante fauna.

El primer caso trata de una ONG: ARFA, Asociación para el Rescate de Fauna, ubicada en San Carlos, estado Cojedes en el centro de Venezuela, se encuentra dentro de la agropecuaria HIDRA, que cuenta con una superficie de 1.000 Ha. y ha destinado un espacio, tiempo y recursos para desarrollar esta actividad. ARFA concientiza, rescata y protege a la fauna silvestre proveniente de decomisos por parte de las autoridades, animales heridos, ex mascotas, entre otros. Los rehabilita para su posterior liberación en áreas naturales. Entre sus actividades dirigidas al público se

encuentran visitas escolares, trabajos de campo para universidades, charlas a instituciones interesadas y un equipamiento que contribuye al logro de sus objetivos: un sendero denominado “La Casa de los Animales”, equipamiento desarrollado después de un interesante trabajo realizado con representantes de comunidades vecinas, trabajadores de la agropecuaria, maestros, voluntarios y los mismos propietarios.

Luego de un proceso de capacitación para el diseño del mismo, “La Casa de los Animales” complementa el mensaje entregado a los visitantes por los guías en el recorrido previo que realizan por las mangas de vuelo, santuarios y refugios que resguardan a los animales que se encuentran en proceso de rehabilitación para su liberación. El sendero se ubica en un bosque de galería justo al lado de las instalaciones de ARFA, oportunidad que fue aprovechada para explicar al usuario algunas formas de vida dentro del bosque que sirven como refugio o vivienda a muchos animales silvestres y resaltar que jesa es su verdadera casa! No las jaulas en las que nos acostumbraron a verlos.

El recorrido es corto, no más de 400 m de longitud en un zigzagante camino dentro del bosque en el cual podemos escuchar monos y aves silvestres que le dan sentido y fuerza al mensaje (no son efectos, es natural), seis estaciones y un puente sobre un caño deja fascinados a los niños y niñas que lo recorren todas las semanas, y aunque está dirigido a todo público, es utilizado básicamente por escolares que son los visitantes más frecuentes; son muy activos ¡y preguntan de todo! Al mismo tiempo que observan al guía haciendo uso de materiales de apoyo, como huellas de los animales más difíciles de ver, plumas de aves, semillas, etc.

Al finalizar el recorrido realizan otras actividades, como manualidades, dibujos y juegos, todo enfocado a resaltar el mensaje de libertad y respeto hacia la fauna silvestre y ¿qué mejor experiencia que haber visitado “La Casa de Los Animales”?

A pesar de que “La Casa de Los Animales” es un bosque, en otro estado, más al oeste de Venezuela, se resaltan los elementos que conforman un Bosque Seco Tropical, con la intención de que sus visitantes conozcan a fondo la importancia de esos elementos, sus relaciones y lo que ahí sucede.

Ganadería Pedernales, que cuenta con una superficie de 3.850 Ha., ubicada en el estado Portuguesa, dedicada a la ganadería, se abre ahora al turismo con instalaciones y actividades diseñadas para tal fin, entre ellas el recorrido denominado: “Un Bosque de Cadenas”. Este sendero fue diseñado por los

propietarios, trabajadores y vecinos de diferentes comunidades luego de un proceso de capacitación al que denominamos: “La Interpretación y el diseño de actividades dirigidas al desarrollo sostenible del turismo”.

Es súper interesante e impresionante cómo con la participación conjunta de los actores que ya mencioné se puede avanzar a pasos agigantados debido al conocimiento que los mismos poseen de su entorno y recursos existentes.

La interpretación fue el embudo que recogió toda esa información (en ambos casos), para vaciarla luego como guiones empleados por los baquianos para ilustrar los elementos más relevantes dentro del recorrido,

y entender las “cadenas” o relaciones entre todos y cada uno de los componentes del Bosque Seco Tropical, hasta resaltar su importancia para la valoración de quienes lo visitan. Y es que de eso se trata: los visitantes *conocen*, después *valoran* para poder *conservar*, y ese camino es el que plantea la Interpretación a través de gratas experiencias y la interacción posible con los recursos.

El sendero se encuentra separado de las instalaciones principales aproximadamente por 3 Km de carretera de tierra, y para hacer más atractivo y ameno el traslado, los propietarios resolvieron emplear una carreta y mulas para llevar hacia el sendero hasta ocho visitantes, capacidad calculada para el efectivo desempeño por parte del guía y grupo.

“Un Bosque de Cadenas” puede ser recorrido en aproximadamente una hora, dependiendo de la dinámica del grupo. Su longitud no llega a 450 m dentro del bosque, cuya estructura se diferencia del Bosque de galería de “La Casa de Los Animales”, y consideran en cada estación o parada recursos diferentes para explicar procesos que, según las evaluaciones, son catalogados como “muy interesantes” por los grupos de usuarios voluntarios para evaluar.

Haciendo referencia a las evaluaciones de ambos recorridos, los visitantes encuentran el tiempo, paradas, tema y recursos apropiados para grupos familiares y escolares; el desempeño de los guías, uso de técnicas interpretativas, estrategias de participación, material de apoyo, las actividades complementarias y de cierre, les parecieron excelentes. Al conversar con los grupos, contaban sus experiencias con mucho entusiasmo, razón que nos llevó a concluir que su experiencia fue satisfactoria.

En “La Casa de Los Animales” y “Un Bosque de Cadenas” se intervino lo menos posible el bosque al hacer uso de

camineras existentes (hubo que aclarar el monte e identificar las paradas).

Con estos ejemplos, además de otras experiencias en áreas naturales y comunidades rurales, es posible referir el valor que tiene la Interpretación para el rescate de la fauna y la conservación de los bosques en Venezuela.

Los museos, museos son

Carlos Fernández Balboa
Museólogo, Argentina
educa@vidasilvestre.org.ar

He leído atentamente los sustanciosos artículos de Antonio Espinosa Ruiz en referencia a los Museos y su rol en el siglo XXI. Esperé con impaciencia el *Boletín* N° 10 para leer la segunda parte, y me gustaría aclarar algunos aspectos. Bueno, se trata de, en beneficio de la diversidad —de ideas y de todo—, de tirar la piedra simplemente para ver como las ondas se expanden en el agua... o no.

En principio debo decir que, como museólogo titulado, no me da lo mismo un centro de visitantes, un parque temático, o un museo. A riesgo de pecar de antiguo (compréndanme, soy museólogo), de rígido, u ortodoxo, creo que los museos tienen una estructura y una misión que los define, los condiciona. No cualquier tipo de espacio o institución, merece este nombre que jerarquiza y —hasta ahora—brinda un manto de prestigio a todo lo que envuelve. ¿Quién sabe hoy en día qué es un Museo? comienza preguntando en su artículo Espinosa Ruiz, y hace ya muchos años, en 1977, el ICOM (International Council for Museum), organismo de la UNESCO, estableció que un museo, para ser considerado como tal, debería cumplir con la siguiente definición:

“El museo es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y su desarrollo, que preserva los bienes materiales del hombre y su entorno; los adquiere, conserva y comunica, con el objetivo de educación, disfrute y deleite”.